



Para más información a prensa y entrevistas con Pedro Herrero:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Lunweg

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es



Uy, ¿tenía que volver a casa a las 6 de la tarde o de la mañana?

SOY UN BRONTOSAURIO

Manual para sobrevivir al presente

PEDRO HERRERO
EL ARTIVISTA



Soy un brontosaurio es la biografía no oficial de alguien que ha visto morir el VHS, ha hecho las paces con el omeprazol y todavía se pregunta qué demonios está pasando en *TikTok*. Es el diario de un adulto que se despierta cada mañana con la sensación de que el mundo se actualizó mientras él parpadeaba... y ahora no encuentra el botón de “volver a la versión anterior”.

A base de historias cortas, escenas cotidianas y pensamientos afilados, Pedro Herrero se marca un safari por la vida moderna: el móvil como extensión de la mano (y del vacío existencial), la burocracia como deporte de contacto, la crianza como “modo supervivencia” y la adolescencia como especie protegida que solo se comunica con gruñidos y puertas cerradas.

Entre recuerdos de infancia “de riesgo”, estampas familiares, diálogos surrealistas y situaciones tan absurdas que podrían ser martes, el libro viene a decirte algo muy serio de la forma menos seria posible: que envejecer sin manual es normal, que el caos ya venía de serie... y que quizá resistir aquí, con dignidad y sentido del humor, ya es un logro bastante épico.

«Lo mejor, el final. Justo al cerrar el libro.»

La madre

«Imprescindible. Tiene la altura exacta para calzarme la mesilla de noche.»

El padre

«Como recetario de cocina deja mucho que desear. O como cualquier cosa, vamos.»

La tía Milagros

«Para ser de mi padre, está bastante bien. Se lee solito. Porque si por mí fuera...»

La hija



INTRO. SOY UN BRONTOSAURIO

«Hacer reír es quizá lo más cercano a la parte más humana y animal que tenemos...»

Ha vuelto a ocurrir. El espejo ha tenido la desvergüenza de mostrarme el reflejo de lo que soy en paños menores sin preguntarme antes. Yo me defiendo desmerezándome frente al lavabo mientras intento relativizar el impacto de una barriga que se va tomando la justicia por su mano. Inspiro con fuerza, llenando los pulmones lo suficiente para compensar las diferencias de relieve entre pecho y barriga, y luego memorizo esos tres segundos en que observo de nuevo mi reflejo aguantando la respiración. Visto así, tampoco es para tanto. La autoindulgencia es el privilegio de los cobardes. Me asaltan pensamientos extraños. De pronto pienso seriamente en ducharme con los calcetines ya puestos, porque después, con el pie humedecido, es como ponerle un jersey a una rana. Sobre todo, los finitos. Creo que, llegados a cierta edad, uno no se pone calcetines, se los inserta, profiriendo quejidos ridículos, de pie, con la pierna en tensión, como un levantador de piedras de plástico o algo así. Y yo me sentaría, pero el banquito del baño tiene una pila de ropa amontonada casi desde el mismo día que salió del Ikea, como un decorado permanente del que nadie se hace cargo, porque así funciona el mundo: seis albornoces, rizadoros de pelo en un equilibrio imposible, un fontanero echando la siesta... Cabe de todo. Es como magma petrificado al que se le puede adherir cualquier cosa. Le pones ojos y se hace un *remake* de los *Gremlins*.

También quiso el mundo que hubiera catorce botes vacíos en la ducha, que por algún raro misterio nadie se atreve a tirar y que repasas uno a uno a tientas, bajo el chorro, hasta dar con el lleno. Por no hablar de las doce cremas diferentes del lavabo que no sé lo que son, porque están en francés y voy sin gafas. Un día me cepillé los dientes con crema depilatoria. Será por eso por lo que dicen aquello de que no tengo pelos en la lengua. Sé que antes que yo, pasó por aquí mi hija adolescente porque de las dieciséis toallas de la casa, quince están mojadas. La única que queda seca es en realidad un tapiz decorativo tailandés, pegoteado a modo de mandala en la pared, tapando el tremendo agujero del cuadro que quisimos colgar al llegar, clavando directamente una alcayata sobre la baldosa. Ese fui yo.

Por fin termino de vestirme, sorteo las toallas del suelo, en las que se podría sembrar arroz, y agarro el manojito de llaves de las que solo utilizo tres, aunque llevo otras diecisiete en el llavero, no vaya a ser que tenga doce casas más y no lo sepa aún.

«...luego el coche no arrancó y dormimos con unas cabras»

ADOLESCENCIA. EL DESPERTAR DE LA BESTIA

La adolescencia es la época de la vida donde todo cambia repentinamente, desde el crecimiento desmesurado de las piernas hasta el malhumor que inunda todas tus conversaciones, sobre todo las que transcurren con tus padres. Entre baños eternos, respuestas imposibles, caos en la cocina y una lógica propia que desafía cualquier intento de comunicación, el capítulo convierte la convivencia familiar en una escena tan reconocible como desternillante. Es un retrato exagerado, sí, pero también muy real, de ese momento en el que crecer y convivir parecen dos deportes de riesgo.

CÓMO HABLAR CON UN ADOLESCENTE

CASO 1

- Papá, llego tardísimo al instituto.
- Hija, ¿te llevo?
- Sí, llévame, pero no vengas.

Análisis psicosemántico: «Sí, llévame, pero no vengas». Sí, llévame, porque no me queda otro remedio, pero haz como si no estuvieras. De hecho, por mi parte, haré como si el coche se estuviera conduciendo solo, porque nada me haría sentir más vergüenza que el hecho de que te vieran conmigo, o simplemente me relacionaran con esa especie de personaje ridículo y sepia en que te has convertido. ¿No te das vergüenza a ti mismo? Da igual, no me respondas, espero que con mi desprecio gestual te vayas dando cuenta.

CASO 2

- Hijo, ¿no sales?
- Hoy voy de *chill* en plan *random*.
- ¿De Chile? ¿Rambo?
- Papá, me rompes todo el *hype*.
- Vaya, ¿qué?, ¿es un amigo tuyo? ¿Se ha caído?
- Me das *toa la buguada*.
- Claro, ¿dónde está, que te lo llevo?

- Déjame de *stalkear*.
- Me perdí.
- Literal, me das mazo *cringe*.
- Chahi piruli, güi prigüiri*.

Desconexión.



POR QUÉ DESCIEENDE EL NIVEL DE NATALIDAD EN ESPAÑA Y OTRAS MINUCIAS MÉDICAS

El autor aprovecha este capítulo para acreditar la razón por la cual la natalidad este descendiendo en España, y es muy simple: la culpa es de la ropa de andar por casa. Las parejas ya no ponen actitud y todavía menos esfuerzo en sus *looks* para andar por casa.

«Tira ese pantalón de pijama al que le has hecho un nudo para que no se te caiga. Que él mismo te está pidiendo que lo dejes morir. Que llevas con él desde que pegaste el estirón... Por no hablar de la parte de arriba, con la foto de Spiderman que parece ya una cara de Bélmez.

Y tú, querida amiga, no tienes por qué salir, noche sí, noche también, con una mascarilla de arcilla y una toalla enrollada en la cabeza para ver la película, que parece que te has caído de morros en la charca de Shrek... Y ese albornoz que enseña menos que un poligonero en un instituto de física cuántica...»

Tener un hijo en la actualidad ha dejado de ser una idea y se ha convertido en una aventura agotadora y completamente imprevisible. El autor aprovecha este capítulo para retratar la paternidad contemporánea como una mezcla de presión, expectativas imposibles y supervivencia cotidiana: la obsesión por hacerlo todo bien desde antes de que el bebé nazca, la avalancha de teorías, consejos y manuales que prometen controlarlo todo y que se derrumban en cuanto aparece el primer llanto. La exigencia moderna de criar hijos casi “a medida”, con talento, estímulos, idiomas y futuro brillante incorporado desde la cuna. También aparece el contraste entre la crianza de antes y la de ahora, desde los cuartos infantiles convertidos en pequeños parques temáticos hasta esos carritos de bebé que ya no parecen carritos, sino auténticos centros logísticos con ruedas donde cabe media casa. Además, retracta estereotipos muy vividos de nuestra actualidad: el padre como portador de la parte de la crianza práctica, la entrada en el grupo de WhatsApp de padres del colegio, las enfermedades eternas del primer año escolar, la pérdida de intimidad en la pareja y esa sensación de que cualquier gesto cotidiano, desde dormir hasta organizar una salida, se transforma de pronto en una misión táctica.





BULO NEWS. **NOTICIAS FALSAS** **QUE PODRÍAN NO** **SERLO**

Un hombre decente se pasa al lado oscuro, aburrido de ser buena persona y de que no se lo diga nadie.

—Es que ya está bien... Paso desapercibido para todo el mundo. Bueno, te dejo, que voy a llamar a los timbres de las casas del barrio...

—se le oyó decir antes de salir corriendo entre risotadas sardónicas.

Pirómano denuncia falta de medios para seguir quemando cosas.

—Si es que ya está todo quemado, ya no prende nada. Y al precio que está la gasolina... Ya me dirás. Y como cada vez ponen los montes más lejos, así no hay manera. ¿No tendrás una ramita para quemar...?

—solicitó al entrevistador mientras mantenía encendido su mechero.

El alcalde-cura-boticario y cartero del último pueblo habitado de la comarca de Pímpalos estudia también hacerse prostituta para hacer frente a las necesidades de la aldea, debido al drástico descenso poblacional en la España vaciada.

—Al ser el único habitante, se me multiplican las responsabilidades. Pero todo sea por el pueblo. Claro que para eso me he votado —dijo.

Reguetonero da un concierto con el micrófono apagado durante tres horas y nadie se da cuenta.

—La verdad es que las letras se entendían mejor —exclamó una seguidora.

Aún hoy no existen noticias de que nadie le haya dicho nada. Su road manager estudia la posibilidad de repetir esta estrategia fortuita y seguir sin decirle nada al reguetonero durante toda la gira.

Un okupa ocupa por error su propia vivienda y llama a Desokupa para que lo echen.

—Tanto tiempo okupando, ni cuenta que me di de que era la mía. La vi vacía y me dije: esto es que han salido a por el pan. Pero al entrar justo vi la foto de mi primera comunión y café: ¡me cago en la leche, si es mi propia casa! ¡La que he liado! Y ya llamé a una empresa para que me echaran. Y he recuperado mi casa. Pero ya no puedo entrar más. Un lío. Es que ya ni en la casa de uno... —se lamentó.

Índice

0. Intro. Soy un brontosaurio	11
1. Cómo sobreviví a mi propia infancia	17
El móvil, 26	
2. Adolescencia. El despertar de la bestia	29
Las bragas de mi vecina, 46	
3. En mis tiempos no había manual de instrucciones	49
Urgencias, 58	
4. Por qué desciende el nivel de natalidad en España y otras minucias médicas	61
Ciudadano ejemplar, 71	
5. Mi normalidad ya no es la norma (como la vida misma) ...	73
Chute de dopamina, 84	
6. Escenas incómodas de ir tirando	87
Lo nuestro, 97	
7. Todos somos cuñados, gente de andar por casa e incluso felices	103
Iba a decirle, 113	
8. <i>Bulo news</i>. Noticias falsas que podrían no serlo	115
Mi bondad de corazón, 126	
9. Reflexiones de chichinabo	129
Dime que me estoy buscando, 137	
10. Te estás haciendo mayor y lo sabes	139
Epílogo. Cómo terminar un libro de cosas graciosas con un mensaje constructivo que llegue al corazoncito del lector, aunque sin parecer demasiado ñoño ni pretencioso	155

SOBRE EL AUTOR

PEDRO HERRERO (El Artivista)

Pedro Herrero es músico, actor y escritor, inquieto por esencia y por conciencia. Creador escénico y *artivista*, cuenta con una amplia trayectoria en teatro, música y comedia. Miembro de *Primital Brothers*, ha coproducido y actuado en montajes como *The Primitals* (2016), junto a Yllana, y *Primital Prime* (2022), que ha llevado de gira por España, Latinoamérica y Asia. Su versatilidad le ha permitido crear espectáculos como *Migo mismo* y *Persiguiendo a Laura*, así como cuentos musicales como *El carnaval de los animales*, junto a la Orquesta del Cantábrico.



En televisión participó en programas como *La Mandrágora* (La 2) y *Noche sin tregua* (Paramount Channel). Como músico, ha publicado discos de autor y humor, y ha sido galardonado en festivales nacionales e internacionales de canción y comedia.

SOY UN BRONTOSAURIO

Pedro Herrero

Lunweg Ediciones. 2026

15 x 21 cm.

160 páginas

Rústica con solapas

PVP c/ IVA: 17,90 €

A la venta desde el 11 de marzo de 2026



.....

Para más información a prensa y entrevistas con Pedro Herrero:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Lunweg

Tel: 619 212 722



De un «sol y sombra» ni hablamos ¿no?